Las preocupaciones de los suizos : "La mayoría de la gente se considera fracasada"

Autor(en): **Engel, Barbara / Bosshart, David**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **38 (2011)**

Heft 2

PDF erstellt am: **29.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-908726

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

«La mayoría de la gente se considera fracasada» Todos los años, Credit Suisse encarga a politólogos la tarea de averiguar qué problemas y desarrollos preocupan más a los suizos: A este sondeo se le denomina barómetro de las preocupaciones. El año pasado, el desempleo, las instituciones sociales y la sanidad ocupaban los primeros puestos de la lista de preocupaciones. Ha aumentado la preocupación de los residentes en Suiza en lo que concierne a su seguridad personal, la problemática de los extranjeros y las relaciones con la Unión Europea. David Bosshart, director del Instituto Gottlieb Duttweiler, analiza en esta entrevista los temores de los suizos. Una entrevista de Barbara Engel

PANORAMA SUIZO: *La principal preocupación de los suizos es el desempleo: el año pasado, un 10% más lo indicó como su principal preocupación, pese a que en 2010 la tasa fue progresivamente descendiendo, y pese a que, comparativamente hablando, son pocos los afectados. ¿A qué se debe este gran temor al desempleo?*

DR. DAVID BOSSHART: El trabajo es, ahora más que nunca, el centro de gravedad de la vida de todos. Por eso hemos acuñado la expresión Workstyle, ya que organizamos nuestra vida y planificamos nuestro tiempo en base a las exigencias de nuestro trabajo o nuestros trabajos. Hoy en día, el llamado Workstyle es más importante que el Lifestyle. La inseguridad económica y las informaciones permanentemente contradictorias desconciertan, y a los medios les gusta dramatizar. Lo decisivo es cómo se siente la gente: Si cree que va a perder el trabajo mañana, aunque no exista ninguna razón objetiva para ello, también se comporta como si fuera a perder el trabajo mañana mismo.

¿Significa esta gran preocupación por el desempleo que los suizos se definen en primer lugar por su trabajo?

Si fuera así, sería un signo positivo, porque los seres humanos son seres activos, y una actividad con sentido es una de las cosas más importantes de la vida y va ganando en trascendencia, dado que la edad de jubilación se va retrasando, por razones bien justificadas, y será cada vez más flexible.

Justo tras el desempleo, las preocupaciones mayores según la lista de este barómetro giran en torno a las instituciones sociales y la sanidad. ¿Significa esto que los suizos consideran que nuestro orden social o nuestra sociedad solidaria – uno de los pilares de la sociedad suiza – están en peligro?

Aquí se manifiestan muchos temores inconscientes, porque la gente siente que nuestro mundo, cada vez más globalizado, se encuentra en un proceso de cambios radicales. La demografía, es decir los movimientos económicos y sociales de la población, es nuestro destino. Creamos y expandimos todas nuestras extraordinarias instituciones sociales en una época en la que muchos jóvenes contribuían a financiar a unos pocos ancianos. Esta situación está permanentemente sujeta a cambios radicales. La inmigración puede suponer hasta cierto punto un alivio, pero con ella aumenta enormemente la complejidad de la sociedad, porque las personas que llegan traen otros valores. Y todo ello conlleva asimismo un incremento de los gastos.

¿Se ocupan los políticos demasiado poco de los posibles temores relativos a la falta de solidaridad de nuestra sociedad? ¿O se atizan incluso estos miedos con fines concretos?

Actualmente se constata una tendencia al aumento del populismo en todas las sociedades occidentales: desde el movimiento estadounidense Tea Party, pasando por Italia y Suecia hasta Holanda y Suiza, en todas partes vemos lo mismo. Cada vez es más difícil encontrar mayorías. Y esto es peligroso. La democracia liberal sigue siendo el mejor de los malos sistemas políticos, sin lugar a dudas, pero los políticos necesitan electores, y los medios dependen de los suscriptores y los lectores, por eso se dramatiza exageradamente. Todo lo que se puede cargar de emociones se carga.

El reñido Consejo federal y el Parlamento bloqueado, eran temas con una presencia continua en los medios el año pasado. Pero pese a todo, el comportamiento de autoridades y políticos sigue sin producir grandes quebraderos de cabeza a la población suiza. ¿Será que tenemos una confianza innata, una especie de confianza en nuestra capacidad de autorregulación?

La cuestión que siempre subyace es con qué comparar. Estoy convencido de que, en el fondo, podemos seguir estando muy orgullosos de nuestro sistema político. No obstante, las tareas a las que nos enfrentamos hoy son mucho más complejas. Gracias al federalismo y la democracia directa, los suizos se sienten también responsables de lo que ocurre en los círculos políticos. Visto así, tenemos exactamente los políticos que nos merecemos.

En la lista de preocupaciones o desazones hay un tema que cobra una progresiva importancia: la problemática de los extranjeros, o más concretamente, la integración de los extranjeros y la libre circulación de personas (que ocupan el 5º lugar), así como la relación con la UE (en el 7º lugar). ¿Juega aquí un cierto papel el miedo a la pérdida de identidad nacional?

Sí y no. Los pequeños estados suelen gestionar algo mejor la migración que los grandes. EE.UU., Alemania, Francia, España, Italia y Gran Bretaña tienen problemas mucho mayores que Suiza. La mayoría de la gente se considera fracasada y dice que la globalización y la migración les arrebatan sus puestos de trabajo, que la calidad de vida se resiente y su identidad se ve amenazada. Y es cierto que la identidad, la pertenencia y la responsabilidad son retos muy importantes para un país. Suiza necesita un fuerte consenso de base, sin el cual nos convertiremos en una sociedad segmentada con intereses particulares.

DAVID BOSSHART Y EL IGD
El Dr. David Bosshart (de 52 años) estudió en la Universidad de Zúrich Filosofía y Teoría Política y dirige desde 1999 el Instituto Gottlieb Duttweiler (IGD) en Rüschlikon, Zúrich. El IGD es un alambique europeo independiente donde se gestan ideas y pensamientos relativos a temas económicos y socio-políticos. El IGD fue fundado en 1962 por el fundador de Migros, Gottlieb Duttweiler. «El ser humano debe ser el núcleo, no el capital», este axioma de Duttweiler sigue determinando la postura del Instituto tanto a nivel teórico como en la investigación.

¿Existe todavía este consenso de base?
Supongo que sí, pero hacen falta auténticas crisis y sufrimientos para que vuelva a ser perceptible en un mundo mimado por la prosperidad como el nuestro.

Usted afirma que la mayoría de la gente se considera fracasada en nuestro mundo globalizado. ¿No se convertirán progresivamente esta actitud y los temores inevitablemente asociados a la misma en un obstáculo o una carga para Suiza?
De ahora en adelante, el éxito o el fracaso de las naciones se medirán por el nivel de bienestar de la clase media. Para ello hay que tener en cuenta que lo importante no es en primer lugar los ingresos, sino la esperanza de una vida mejor. Si la gente deja de esperar y sólo reacciona con cinismo o agresividad, habremos perdido todos. Esto significa que la fuerza mental, la creencia de que se puede hacer mejor, son decisivas. Y ahí, a mi juicio, sigue estando nuestro punto fuerte en Suiza...

Los mayores quebraderos de cabeza de los suizos muestran asimismo que las reflexiones económicas siguen siendo prioritarias. ¿Rige ahora la economía más que la política?
En los años de las grandes ilusiones, desde 1990 hasta aproximadamente 2008, efectivamente era así. Pero la euforia de un crecimiento global aparentemente ilimitado gracias a la manipulación de cifras financieras ha dado paso al desengaño. La idea de que solo podemos tener éxito si la economía y la política juntas son fuertes vuelve a estar muy extendida. Los chinos la ejemplifican de forma impactante: el mercado es un instrumento del Estado, no una ideología como en nuestros países. Parag Khanna, experto estadounidense en geopolítica, que dará una conferencia en marzo, en las jornadas sobre nuevas tendencias organizadas por el Instituto Gottlieb Duttweiler, dice que actualmente vivimos un desplazamiento de poder paralelo, tanto institucional como geográfico.

La gestión de las preocupaciones de los suizos es determinada en gran medida por los problemas internos, mientras los problemas globales no se consideran prioritarios. Parece que Suiza sigue considerándose una isla y un caso especial, ¿no es así?
Aquí habría que precisar otra vez: ¿Con quién nos comparamos? Es obvio que somos una isla de bienaventurados, y no me queda claro cuál de las constelaciones que se avecinan para la economía y la política global podría corresponderlos. No formamos parte del BRIC – Brasil, Rusia, India, China, – tampoco pertenecemos al PIGS – Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y España – no estamos en la UE ni tampoco somos una república aceitunera como se denomina a los países turísticamente atractivos del sur de Europa, desde Bulgaria, pasando por Grecia hasta España y Portugal. Nosotros constituimos únicamente el «Stand Alone». A eso hay que añadir que cuanto más globalizado está el mundo, más se interesa la gente por la proximidad: ¿Quién es mi vecino? Esto explica la concentración en preocupaciones nacionales.

En Francia se vendieron 900.000 ejemplares del libro «Indignez-vous» («¡Indígnese!»), de Stéphane Hessel, en un brevísimo espacio de tiempo. Hessel, de 93 años, veterano de la Resistencia y superviviente del Holocausto despotrica en su libro contra la desigualdad, el capital financiero y la xenofobia, y hace un incendiario llamamiento a reivindicar los derechos fundamentales universales, tal y como están especificados en la Carta Internacional de Derechos Humanos de la ONU, y reaccionar con indignación a la continua violación de los mismos. ¿Necesitaríamos en Suiza una «diatriba» semejante?
La indignación no sirve para nada. Yo abogo más bien por los argumentos y la demostración de las contradicciones en las que se incurre. Tenemos que evitar ser demasiado populistas o tremendistas. Y sobre todo tenemos que procurar no convertirnos en una sociedad fragmentada en la que los intereses particulares imposibiliten la implantación de los de las mayorías.

¿Cree usted que se podría fomentar en Suiza una cultura de la indignación contra la violación de los derechos fundamentales, como la que reivindica Hessel en el mencionado libro?
No estamos en Francia. Nunca aspiramos a ser una gran potencia. Francia está descendiendo en picado, por desgracia, y no parece ser consciente de ello. Si sigue así, la Gran Nación se convertirá en una Nación Media.

Foto: GDI